

COMEDIA FAMOSA!

EL PRINCIPE CONSTANTE, Y MARTYR DE PORTUGAL.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Fernando, Principe.

Brito, Gracioso.

Estrella.

Don Enrique, Principe.

Alfonso, Rey de Portugal.

Celin.

Don Juan Gontijo.

Phenix, Infanta.

Tarudante, Rey de

El Rey de Fex, viejo.

Rosa.

Marruecos.

Muley, General.

Zara.

Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Captivos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zara. Cantad aquí, que ha gustado, mientras toma de vestir, Phenix hermosa, de oír las canciones, que ha escuchado tal vez en los baxos, llenas de dolor, y sentimiento.

Captiv. 1. Música, cuyo instrumento son los bierros, y cadenas, que nos aprisionan, puede haverla alegrado! *Zara.* Si, ella escucha desde aquí: caotad.

Captiv. 2. Esta pena excede, Zara hermosa, á quantas son,

puet solo un rudo animal, sin discurso racional, canta alegre en la prisión.

Zara. No cantais vosotros?

Captiv. 3. Ei,

para divertir las penas propias, mas no las ajenas.

Zara. Ella escucha, cantad, puet.

Cantan. Al peso de los años

lo eminente se ríde,

que á lo facil del tiempo

no ay conquista difícil. *Salen Rosa.*

Rosa. Despejad, Captivos, dad

á vuestras canciones fin,

porque sale á este jardín

Phenix á dar vanidad

El Principe Constante.

al campo con su hermosura,
segunda Aurora del prado.
*Vanse los Captivos, y salen las Moras
visitando à Phenix.*

Estrell. Hermosa te has levantado.

Zara. No blasone el Alba pura
que la debe este jardín
de luz, ni fragancia hermosa,
ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmín.

Phen. El espejo. *Estrell.* Es excusado
querer consultar con él
los borrones que el placel
sobre la tez no ha dexado.

Dà-le un espejo.

Phen. De qué sirve la hermosura
(quando lo fuesse la mia),
si me falta la alegría?
si me falta la ventura?

Estrell. Qué sientes?

Phen. Si yo supiera,
ay, Zelfina, lo que siento
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor bicieras;
pero de la pena mia
no se la naturaleza,
que entonces fuera tristeza,
lo que oy es melancolía.
Solo sé, que sé sentir,
lo que sé sentir no sé,
que ilusión del alma fué.

Zara. Pues no pueden divertír
tu tristeza estos jardines,
que à la Primavera hermosa
labran estatua de rosa
sobre temples de jazmines.
Hazte al Mar, un barco sea
dorado carro del Sol.

Rosa. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas veas,
con grande melancolía
el jardín al Mar dirás:
ya el Sol en su centro está,
muy breve ha sido este día.

Phen. Pues no me puedo alegrar
formando sombras, y lexos,
ya emulacion, que es reflexo:
tienen la tierra, y el Mar;
quando con grandezas lumbra
compieten entre esplendores
las espumas à las flores,
las flores à las espumas,
porque el jardín inylaloso

de ver las ondas del Mar;
su curso quiere imitar,
y así el Zephyro amoroso
matices tiende, y olores,
que soplando en ellas bebe,
y hacen las hojas, que mueve
un Oceano de flores;
quando el Mar, triste de ver
la natural compostura
del jardín, tambien procura
adornar, y componer
su playa, la pompa pierde,
y à segunda ley lugero,
compite con dulce efecto
campo azul, y golfo verdes
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardín un Mar de flores,
y el Mar un jardín de espumas;
sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisongear
Campo, Cielo, Tierra, y Mar.

Zara. Gran pena contigo lucha!

Sale el Rey con un retrato.

Rey. Si acaso permite el mal
quartana de tu belleza,
dar treguas à tu tristeza
este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida, es del Infante
de Marruecos Tarudante,
que à rendir à tus pies viene:
su Corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo,
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor:
favor en su amparo tengo,
diez mil gñetes alista,
que embiar à la conquista
de Zeuta, que ya prevego;
dé la vergueza esta vez
licencia, permite amar
à quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Féc.

Phen. Valgame Alá!

Rey. Qué rigor

te suspende de esta suerte?

Phen. La sentencia de mi muerte.

Rey. Qué es lo que dices?

Phen. Señor,

si sabes que siempre has sido

mi dueño, mi Padre, y Rey,

qué he de decir? Ay, Muley,

grande

grande ocasion has perdido!
El silencio (ay infelice!)
hace mi humildad inmensa:
miénate el alma si lo piensa,
miénate la voz si lo dice.

Rey. Toma el retrato.
Phén. Forzada

la mano le tomará:
pero el alma no podrá.

Disparan una pieza.
Eura. Esta salva es á la entrada
de Muley, que oy ha surgido
del Mar de Pez.

Rey. Justa es.

Sale Muley con bastón de General.

Muley. Dame, gran señor, la pieza.
Rey. Muley, seas bien venido.

Muley. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y á quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerza es que venga con bien,
dame, señora, la mano,
que este favor soberano
puede mereceros, quien
con amor, lealtad, y fe
nuevos triumphos te previene,
y fué á servirlos, y viene
tan amante como fué.

Phén. Valgame el Cielo, qué hará
tú, Muley (estol mortal!)
vengas con bien.

Muley. No con mal,
será, si á mis ojos creo.

Rey. En fin, Muley, qué ay del Mar!

Muley. Oy tu sufrimiento pruébase:
de pesar te traigo nuevas,
porque ya todo es pesar.

Rey. Pues quanto supieres di,
que en tu animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aquí
te sienta, Phénix. **Phén.** Si hará.

Rey. Todas os sentad: profigue,
y nada callar te obligue.

Sientase el Rey, y las Damas.

Muley. Ni hablar, ni callar podré:
sál, como me mandaste,
con dos Galgasas solas,
Gran señor, á recorrer
de Berbería las Costas.
Fué tu tataro, que llegasse
á aquella Ciudad famosa.

Hamada es un tiempo Ellis,
aquella que está á la boca
del Preto-Earelto fundada,
y de Caydo nombre toma,
que Caydo, Zeuta, en Hebreo
vuelto en el Arabe idioma,
quiere decir Hermosura,
y ella es Ciudad siempre hermosa.
Aquella, pues, que los Cielos
quitaron á tu Corona,
quizá por justos enojos
del gran Profeta Mahoma,
y en oprobrio de las armas
nuestras miramos aora
que Pendones Portugueses
en sus Torres se enarbolan,
teniendo siempre á los ojos
un padrastró que baldona
nuestros aplausos, un freno
que nuestro orgullo reporta,
un Caucazo, que detiene
al Nilo de tus victorias
la corriente: y puesta en medio,
el passo á España le estorva.
Iba con ordenes, pues,
de mirar, é inquirir todas
sus fuerzas, para declite
la disposicion, y forma,
que oy tiene, y como podrás
á menor peligro, y costa
emprender la guerra, el Cielo
te conceda la victoria,
con esta restitucion,
aunque la dilate aora
mayor desdicha, pues creo,
que está su empresa dudosa,
y con mas necesidad
te está apellidando otra:
pues las armas prevenidas
para la gran Zeuta, importa,
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoxa.
Yo lo sé, porque en el Mar
una mañana, á la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras
del Ocaso, del maraña
sobre juzmaes, y rosas,
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro á la Aurora
lagrymas de fuego, y nieve,

que el Sol convirtió en aljofar,
 que á largo trecho del agua
 venia una gruesa tropa
 de Naves, si bien entonces
 no pudo la vista aborita
 determinarse, y decir
 si eran Naos, ó si eran rocas,
 porque como en los matizes
 sutiles pinceles logran
 unos visos, unos lexos,
 que en perspectiva dudosa
 parecen montes tal vez,
 y tal Ciudades famosas;
 porque la distancia siempre
 monstruos imposibles forma,
 así en pagés azules
 hicieron lucer, y sombrar,
 confundiendo Mar, y Cielo
 con las nubes, y las ondas
 mil engaños á la vista,
 pues ella entonces curiosa
 solo percibió los bultos,
 y no distinguió las formas.
 Primero nos pareció,
 viendo, que sus puntas tocán
 con el Cielo, que eran nubes
 de las que á la Mar se arrojan
 á concebir en zaphir
 lluvias, que en crystal abortan;
 y fué bien pensado, pues
 esta innumerable copia
 pareció, que pretendia
 sorberse el Mar gota á gota.
 Luego de marinos monstruos
 nos pareció errante ceplá,
 que á acompañar á Neptuno
 salía de sus alcobas;
 pues sacudiendo las velas,
 que son del viento lisonja,
 pensamos, que sacudían
 las alas sobre las olas.
 Ya parecia mas cerca
 una Immenia Babylonia,
 de quien los pinceles fueron
 flamulas que el viento azotan.
 Aquí ya desengañada
 la vista, mejor se le forma
 de que era Armada, pues vió
 á los sulcos de las proas,
 quando batidas espumas
 ya se encrespan, ya se entorchan,
 rizante montes de plata,
 de crystal que xaric rocán.

Yo que vi tanto enemigo,
 volví á su rigor la proa
 (que tambien saber huir
 es linage de victoria)
 y así, como mas experto
 en estos Mares, la boca
 tomé de una cala, adonde
 al abrigo, y á la sombra
 de dos montecillos, pude
 resistir la poderosa
 furia de tan gran poder;
 que Mar, Cielo, y Tierra asombró
 Paslan sin vèrnos, y yo
 deseoso (quien lo ignora)
 de saber donde seguía
 esta Armada su derrota,
 á la campaña del Mar
 salí otra vez, donde logré
 el Cielo mis esperanzas,
 en esta ocasion dichosa.
 Pues vi, que de aquella Armada
 se havia quedado sola
 una Nave, y que en el Mar,
 mal defendida zozobra,
 porque, segun despues supe,
 de una tormenta, que todas
 corrieron, havia salido
 deshecha, rendida, y rota.
 Y así, llena de agua estaba,
 sin que bastasen las bombas
 á agotarla, y titubeando,
 ya á aquella parte, ya á esta,
 estaba á cada valyen,
 si se ahoga, ó no se ahoga.
 Llegué á ella, y aunque Moro,
 les di alivio en sus congoxas
 (que el tener en las desdichas
 compañía, de tal forma
 consueta, que el enemigo
 suele servir de lisonja.)
 El deseo de vivir
 tanto á algunos les provoca,
 que haciendo animo escalas
 de gumeras, y maramas,
 á la prision se vinieron,
 si bien otros les baldonan,
 diciéndoles, que el vivir
 eterno es vivir con honra,
 y aun así se resistieron
 (Portuguesa vanagloria !)
 De los que salieron, uno
 muy por extenso me informar
 dice, pues, que aquella Armada

ha salido de Lisboa, para ir a
para Tanger, y que viene
a sitiála con heróica
determinación, que veas
en sus almenas famosas
las Quiloas, que vér en Zenta
cada vez que el Sol se alumbra
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de volar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embra á sus dos hermanos
Eorique, y Fernando, gloria
de este siglo, que los mira
coronados de victorias.
Maestros de Christo, y de Avis
son, los dos pechos adornan
Cruces de perfíles blancos,
una verde, y otra roxa.
Catorce mil Portugueles
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
sirviéndolos á su costa.
Mil son los fuertes caballos,
que la soberbia Española
los vistió para ser tygres,
los calzó para ser onzas.
Ya á Tanger avrán llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
al menos su Mares cortan.
Salgamos á defenderla,
yo milmo las armas tomo,
baxe en tu valiente brazo
el azote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desfate la mejor hoja,
que quizá se cumple oy
una prophecia heróica
de Morabitos, que dicen,
que en la margen arenosa
del Africa, ha de tener
la Portuguesa Corona,
sepulchro infeliz, y vean,
que aquella cuchilla corba
campesías verdes, y azules,
volvió con la sangre roxa.
Rey. Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es un veneno
con que la muerte me dá.
Yo á sus bríos arrogantes
haré, que en Africa tengan

sepulchro, aunque armados vengan
sus Maestros los I. santos.
Tu, Muley, con los ginetes
de la Costa parte luego,
mientras yo en tu amparo llevo,
que si como me prometes,
en el caramuzas diestras
te ocupas, porque tao presto
no tomen tierra, y en esto
la sangre heredada muestras,
yo tan veloz llegaré
como tu, con lo restante
del Exército arrogante,
que en este campo se vé:
y así, la sangre concluya
tantos dueños en un día,
porque Zenta ha de ser mía,
y Tanger no ha de ser suya.

Muley. Aunque de paso, no quiero
dexar, Phenix, de decir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero;
que aunque pierdan mis recelos
el respecto á tu opinión,
si zelos mis penas son,
ninguno es corréis con zelos.
Qué retrato (ay, enemiga!)
en tu blanca mano ví?
Quien es el dichoso? di:
quien: mas espera, no diga
tu lengua tales agravios:
basta, sin laber quien sea,
que yo en tu mano le vea
sin que le escuche en tus labios.

Phen. Muley, aunque mi desce
licencia de amar te dió,
de ofender, é injuriar, no.

Muley. Es verdad, Phenix, ya veo,
que no es estylo, ni modo
de hablarte: pero los Cielos
saben, que en habiendo zelos
se pierde el respecto á todo.
Con grande recato, y miedo
te seré, quise, y amé,
mas si con amor calie,
con zelos, Phenix, no puedo,
no puedo.

Phen. No ha merecido
tu culpa satisfaccion:
pero yo por mi opinión
satisfacete he querido,
que un agravio entre los dos
disculpa tiene, y así.

te lo dol,
Muley. Pues ayla ? **Phen.** Si
Muley. Buenas nuevas te dè Dios,
Phen. E te retrato ha embiado;
Muley. Quiera ?
Phen. Tarudante el Infante:-
Muley. Para qué ?
Phen. Por que Igórrante
 mi Padre de mi cuidado,
Muley. Bien.
Phen. Pretende que estos dos
 Reyaos:-
Muley. No me digas mas,
 esta dilculpa me dñ ?
 Malas nuevas te dè Dios,
Phen. Pues qué culpa avré tenido
 de que mi Padre lo trace ?
Muley. De haver oy, aunque te mate,
 el retrato recibido,
Phen. Pude exultarlo ?
Muley. Pues no ?
Phen. Como ?
Muley. Otracosa flogra.
Phen. Pues qué pude hacer ?
Muley. Morir,
 que por ti lo hiciera yo.
Phen. Fué fuerza,
Muley. Mas fué mudanza.
Phen. Fué violencia.
Muley. No ay violencia.
Phen. Pues qué pudo ser ?
Muley. Mi ausencia,
 sepulchro de mi esperanzas
 y para no asegurarme
 de que te puedes mudar,
 ya me vuelvo yo á ausentarse
 vuelve, **Phenix**, á matarme.
Phen. Forzosa es la ausencia, parte:-
Muley. Yado está el alma primero.
Phen. A Tanger, que en Féz te espero
 donde acabes de queixarte.
Muley. Si haré si mal mal dilato.
Phen. A Dios, que es fuerza el partir.
Muley. Oye, al fin me dexas ir,
 sin entregarme el retrato ?
Phen. Por el Rey no le he desbecho.
Muley. Suelta, que no será en vano,
 que saque yo de tu mano
 á quien me saca del pecho. *vase.*
Tocan un clarin, oy ruido de desembarcar,
y van saliendo D. Fernando, D. Enrique,
D. Juan Gouitño, y Soldados.
Fern. Yo he de ser el primero, África bella,

que he de pisar tu margen arenosa,
 porque oprimida al pelo de mi huella,
 sientas en tu cerviz la poderosa
 fuerza, que ha de rendirte. **Enr.** Yo en el suelo
 Africano, la planta generosa
 el segundo pondré: valgame el Cielo ! *Casa*
 hasta aqui los agujeros me han seguido.
Fern. Pierde, Enrique, á estas cosas el recelo,
 porque el caer aora antes ha sido,
 que ya como á Señor, la misma tierra
 los brazos en albricias te ha pedido.
Enr. Desfiesta esta campaña, y esta sierra,
 los Alarbes al vértice han dexado.
Juan. Tanges las puertas de sus muros cierras
Fern. Todos se han retirado á la sagrada:
 Don Juan Gouitño, Conde de Miralva,
 reconoced la tierra con cuidado,
 antes que el Sol, reconociendo el Alba,
 con mas furia nos hiera, y nos aseada,
 haced á la Ciudad la primer salva,
 decid, que defenderse no pretenda,
 porque la he de ganar á sangre, y fuego,
 que el campo llueva, el edificio encienda.
Juan. Tu verás que á sus mismas puertas llego;
 aunque volcán de llamas, y de rayos
 le dexé al Sol con pardas nubes ciego.
Vase, y sale Brito.
Brit. Gracias á Dios, que Abriles piso, y Mayo;
 y en la tierra me voi por donde quiero,
 sin sullos, sin valyenes, ol desmayos,
 y no en el Mar, adonde si primero
 no le consulta un monstruo de madera,
 que es Juez de palo en fin el mas ligero,
 no se puede escapar de una carrera
 en el mayor peligro: ha tierra mala
 no muera en agua yo, como no muera
 tampoco en tierra hasta el postrero dia.
Enr. Qué escuches este loco !
Fern. Y que tu pena,
 sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
 tanto de tí te priva, y te divierte !
Enr. El alma traigo de temores llena,
 echada Juazo contra mi la suerte,
 desde que de Lisboa, al salir solo,
 imagenes he visto de la muerte:
 apenas, pues, al Barbarisco Polo
 prevenimos los dos esta jornada,
 quando de un paraismo el mismo Apolo
 amortajado en nubes, la dorada
 faz escondió, y el Mar sañisio, y fiero
 desbizo con tormentas nuestra Armada:
 si miro al Mar, mil sombras considero;
 si al Cielo miro, sangre me parece

su velo azul, si al ayre ilongero,
 aves nocturnas son las que me escuezas
 si á la tierra, sepulchros representa,
 donde misero yo calga, y tropiece.
Fern. Pues descifrarte aquí mi amor intenta
 causa de un melancholico accidente:
 forbernos una Nave, una tormenta,
 es decirnos, que sebra aquella gente
 para gaocar la empresa á que venimos:
 verter purpura el Cielo trasparente,
 es gala, no es horror, que si fingimos
 monstruos al agua, y paxaros al viento,
 nosotros hasta aquí no los traximos:
 pues si ellos aquí están, no es argumento,
 que á la tierra que habitan lobhumanos
 prognostican el fin fiero, y sangriento:
 Estos agueros viles, miedos vanos,
 para los Moros vienen, que los crean,
 no para que los duden los Christianos,
 nosotros dos los somos, no se emplean
 nuestras armas aquí por vanagloria
 de que en los libros immortales lean
 ojos humanos esta gran victoria:
 la Fè de Dios á engrandecer venimos,
 suyo será el honor, suya la gloria,
 si vivimos dichosos, pues morimos;
 el castigo de Dios justo es temerlo,
 este no viene envuelto en medios vanos,
 á servirle venimos, no á ofenderle:
 Christiano sois, haced como Christiano:
 pero qué es esto?

Salen Don Juan.

Juan. Señor,
 yendo al muro á obedecerte,
 á la falda de esse monte
 vi una tropa de ginetes,
 que de la parte de Fèz,
 corriendo á esta parte vienen
 tan veloces, que á la vista
 aves, no brutos parecen:
 el viento no los sustenta,
 la tierra apenas los siente;
 y así, la tierra, ni el ayre
 sabe si corren, ó vuelen.

Fern. Salgamos á recibirlos,
 haciendo primero frente
 los arcabuceros, luego
 los que caballos tuvieron
 falgan también á su usanza
 con lanzas, y con arneses.
Enr. Enrique, buen principio
 esta ocasión nos ofrece,
 ánimo, **Enr.** Tu hermano, se,

no me espantan accidentes
 del tiempo, ni me espantará
 el semblante de la muerte.
Vanse.
Bris. El quartel de la salud
 me toca á mí guardar siempre;
 ó, qué brava escaramuza
 ya se embisten, ya acometen:
 famoso juego de cañas:
 ponerme en cobro conviene,
 y tocan al arma, salen peleando:
Don Juan, y Don Enrique con

los Moros.
Enr. A ellos, que ya los Moros
 vencidos, la espalda vuelven.
Juan. Llenos de despojos quedan
 de caballos, y de gentes
 estos campos. **Enr.** Don Fernando
 donde está que no parece
Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,
 que ya de vista se pierde.
Enr. Pues á buscarle, Continúa.
Juan. Siempre á tu lado me tienen.
Vanse, y salen D. Fernando con la espada
da de Muley, y Muley con
adarga sola.

Fern. En la desierta campaña,
 que tumba común parecen
 de cuerpos muertos, si ya
 no es teatro de la muerte,
 solo tú, Moro, has quedado,
 porque rendida tu gente
 se retiró, y tu caballo,
 que mares de sangre vierte,
 envuelto en polvo, y espuma,
 que él mismo levanta, y pierde,
 te dexó para despojo
 de mi brazo altivo, y fuerte.
 Entre los sueltos caballos
 de los vencidos ginetes,
 Yo ufano con tal victoria,
 que me ilustra, y desfrancece,
 mas, que el ver esta campaña
 coronada de claveles;
 pues es tanta la vertida
 sangre con que se guarnece,
 que la piedad de los ojos
 fué tan grande, tan vehemente
 de no ver siempre de dichas,
 de no mirar ruinas siempre,
 que por el campo buscaban
 entre lo roxo lo verde.
 En efecto, mi valor
 sujetando tus valientes

bilos, de tantos perdidos, tan ou
 na sueto caballo prende, en la
 tan monstruo, que siendo hijo
 del viento, adopción pretende
 del fuego, y entre los dos
 lo delidice, y lo delimitare
 el color, pues siendo blanco
 dice el agua: Panto es este
 de mi espada, sola yo
 pude quaxarle de nieve.
 En fin, en la veloz viento,
 rayo, en fin, en lo eminente,
 era por lo blanco: Cygne,
 por lo sangriento era Sierpe,
 por lo hermoso era soberbio,
 por lo atrevido valiente,
 por los relinchos lozano,
 y por las cercejas fuerte.
 En las fillas, y en las ancas,
 puestos los dos juntamente,
 mares de sangre rompimos,
 por cuyas ondas cinceles
 este baxel aolmado,
 hecho proa de la frente,
 rompido el globo de nacar,
 desde el codon al copete
 pareció entre espuma, y sangre,
 ya que baxel quise hacerle,
 de quatro espuelas herido,
 que quatro vientos le mueven.
 Rindióse al fin, si hubo peso,
 que tanto Athlante oprimiessen:
 si bles, el de las desdichas
 hasta los brutos lo sienten:
 d ya sú, que enternecido,
 entre su intento dixesse:
 Triste camloa el Alarbe,
 y el Español parte alegre:
 luego yo contra mi Patria
 fui traidor, y fui alveo:
 No quiero pasar de aquí,
 y puesto que triste vienes,
 tanto, que aunque el corazón
 así nula quanto puede,
 por la boca, y por los ojos
 volcanes, que el pecho enciende:
 ardientes suspiros lanza,
 y tierros lagrymas viertes.
 Admirado mi valor
 de ver cada vez que vuelve,
 que á no golpe de la fortuna
 tanto se postre, y sujete:
 tu valor, yicando quaxotra

la causa, que te entrístice,
 porque por la libertad
 no era justo, ni decente,
 que tan tiernamente lloro,
 quien tan duramente hieres.
 Y así, si el comunicar
 los males, alivio ofrece
 al sentimiento, entre tanto
 que llegamos á mi gente,
 mi deseo á tu culdado,
 si tanto favor merece,
 son razones le pregunta
 comedidas, y corteses,
 qué sientes: Pues ya he creído,
 que el venir preso no sientes,
 Comunicado el dolor,
 se aplaca, sino se vence:
 y yo que soy el que tuve
 mas parte en este accidente
 de la fortuna, tambien
 quiero ser el que consuele
 de tus suspiros la causa,
 si la causa lo consiente.

Muley. Valiente eres, Español,
 y cortés como valiente,
 tan bien vences con la lengua,
 como con la espada vences.
 Tuya fué la vida, quando
 con la espada, entre mi gente,
 me venciste: pero aora
 que con la lengua me prendes,
 es tuya el alma, porque
 alma, y vida se consiessen
 tayas, de ambas eres dueño;
 pues ya cruel, ya clemente
 por el trato, y por las armas
 me has captivado dos veces.
 Movido de la piedad
 de olrme, Español, y verme,
 pregottado me has la causa
 de mis suspiros ardientes;
 y aunque confieso, que el mal
 repetido, y dicho fuele
 templarse, tambien confieso,
 que quien le repite, quiere
 aliviarle, y es mi mal
 tan dueño de mi placer,
 que por hacrles disgusto,
 y que aliviado me dexe,
 no quisiera repetirla:
 mas ya es fuerza obedecerle,
 y querotela decir
 por quien soy, y por quien eres.

Sobriano del Rey de Féz
 sol, mi nombre es Muley Xequé,
 familia que ilustran tantos
 Baxas, y Belerveyes.
 Tan bijo fui de deldichas
 desde mi primer Oriente,
 que en el umbral de la vida
 nací en brazos de la muerte.
 Una desierta campaña,
 que fue sepulchro eminente
 de Españoles fué mi cuna,
 pues para que lo confieses,
 en lo Gelves nació el año
 que os perdísteis en los Gelves.
 A servir al Rey me dio
 vino infante, pero emplecen
 las penas, y las deldichas,
 cesen las venturas, cesen.
 Vine á Féz, y una hermosura,
 á quien he adorado siempre,
 junto á mi casa vivía,
 por que mas cerca muriese.
 Desde mis primeros años,
 porque mas constante fuese
 este amor, mas imposible
 de acabarle, y de romperle,
 ambos nos criamos juntos:
 y amor en nuestras niñeces
 nos fué rayo, pues hirió
 en lo humilde, tierno, y débil
 con mas fuerza, que pudiera
 en lo augusto, altivo, y fuerte,
 tanto, que para mostrar
 sus fuerzas, y sus poderes,
 hirió nuestros corazones
 con harpones diferentes.
 Pero como la porfía
 del agua en las piedras suele
 hacer señal, por la fuerza
 no, sino cayendo siempre:
 así las lagrimas mías
 porfiando eternamente,
 la plora del corazón,
 mas que los diamantes, fuerte,
 labraron, y no con fuerza
 de meritos excelentes:
 pero con mi mucho amor
 vino, en fin, á enterocerse.
 En este estago viví
 algun tiempo, aunque fué breve,
 gozando en Auras suaves
 mil amorosos deleites.
 Ausentéme por mi mal,

harto he dicho en ausentème,
 pues en mi ausencia otro amante
 ha venido á darme muerte:
 el dichofo, yo infelice,
 él asistiéndome, yo ausente,
 yo captivo, y libre él,
 me contrastarán mi suerte,
 quando tu me captivaste,
 mira si es bien me lamentea,
 Fern. Valiente Moro, y gañán,
 si adoras como refieres,
 si idolatras como dices,
 si amas como encareces,
 si zelas como suspiras,
 si como recelas temes,
 y si como fiecites amas,
 díchosamente padeces.

No quiero por tu relicate
 mas precio de que le aceptest:
 vuélvete, y dile á tu Dama,
 que por su esclavo te ofrezco
 un Portugués Caballero:
 y si obligada pretende
 pagarme el precio por tí,
 yo te doi lo que me debes,
 cobra la deuda de amor,
 y logra tus intereses:
 ya el caballo que tendido
 cayó en el suelo parece
 con el ocio, y el descanso,
 que restituido vuelves:
 y porque ¿qué es amor,
 y qué es tardanza en ausentarse,
 no te quiero detener,
 sube en tu caballo, y vete.

Muley. Nada mi voz te responde,
 que á quien liberat ofrece,
 solo aceptar es lisonja:
 dime, Portugués, quien eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.
 Muley. Bien lo muestras, sea quien fueres:
 para el bien, y para el mal,
 sol to esclavo eternamente.

Fern. Toma el caballo, que es tarde.
 Muley. Pues si á tí te lo parece,
 qué hará quien no vió captivo,
 y libre á su Dama vuelve? *rase.*

Fern. Generosa acción es dár,
 y mas la vida. *Dentro Muley.*

Muley. Valiente
 Portugués?

Fern. Desde el caballo
 habla: qué es lo que me quieret?

B

Muley.

Muley. Espero, que he de pagarle
algun día tantos bienes.

Fern. Gozalos tú.

Muley. Porque al fin
hacer bien nunca se pierde:
Alá te guarde, E'pañol.

Fern. Si Alá es Dios, con bien te lleve,
Suenan dentro cajas, y trompetas.
Mas qué trompeta es aquella,
que el ayre turba, y la region molesta?
y por estotra parte
cajas se escuchan, música de Marte
son las dos. *Sale Enrique.*

Enr. O, Fernando!
tu persona velez vengo buscando.

Fern. Enrique, qué ay de nuevo?

Enr. Aquellos ecos,
Ejércitos de Féz, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Féz socorre, y arrogante
el Rey con gente viene,
en medio cada Ejército nos tiene,
de mado, que cercados,
somos los sitiadores, y sitlados:
si la espalda volveamos
al uco, mal del otro nos podemos
defender, pues por una, y otra parte
nos alumbran relampagos de Marte:
qué haremos, pues, de confusiones llenos?

Fern. Qué! Morir como buenos,
con animos constantes:
so somos dos Maestros, dos Infantes:
quando bastára ser dos Portugueses
particulares, para no haver visto
la cara al miedo: puei Ayis, y Christo
á voces repitamos,
y por la Fé muramos,
pues á morir venimos.

Sale Don Juan.

Juan. Mala salida á tierra dispusimos.

Fern. Ya no es tiempo de medios,
á los brazos apelen los remedios,
pues uno, y otro Ejército nos cierra
eo medio: Añi, y Christo.

Juan. Guerra, guerra.

*Entranse sacando las espadas, dase la
batalla, y sale Brito.*

Brito. Ya que nos cogen comedio
un Ejército, y otro, sin remedios,
qué bellaca palabra!
la llave eterna de los Cielos abra
un resquicio siquiera,
que de aquel peligro salga á fuera

quien aquí se ha venido
sin qué, ni para qué: pero fingido
muerto estaré un instante,
y muerto lo tendré para adelante.
*Echase en el suelo, y sale un Moro
acuchillando á Enrique.*

Moro. Quien tanto se defiende,
siendo mi brazo rayo, que descende
desde la quarta Esphera?

Enr. Pues aunque yo tropieza, calga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerza de las manos,
que ella de quien yo soi mayor avisa.

Brit. Cuerpo de Dios con él, y qué bien pisa!
*Pisanle, y entranse, y salen Muley, y Don
Juan Cousiño riñendo.*

Muley. Vêr, Portugués valiente
en ti fuerza tan grande, no lo sienta
mi valor, puei quisiera
daros oy la victoria. **Juan.** Pena fiera!
sin teatro, sin aviso,
son cuerpos de Christianos quantos pisa.
Brit. Yo se los perdonára,
á trueco, mi señor, que no pisara.

*Vanse los dos, y sale Don Fernando retirando
dese del Rey, y de otros Moros.*

Rey. Riude la espada, altivo
Portugués, que si logro el vértice vivo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quien eres?

Fern. Un Caballero soy, saber no esperes
mas de mí: dame la muerte.

Sale Don Juan, y conose á su lado.

Juan. Primero, gran señor, mi pecho fuertea
que muro de diamante,
tu vlda guardará, puesto delante:
Ea, Fernando mío,
muéstrale aora el heredado brío.

Rey. Si esto escucho, qué espero?
suspendase las armas, que no quiero
oy mas felice gloria,
que este preso me basta por victoria:
si tu prisión, ó muerte,
con tal sentencia decretó la suerte,
dâ la espada, Fernando,
al Rey de Féz. *Sale Muley.*

Muley. Qué es lo que estol mirando?
Fern. Solo á un Rey la riudiera,
que desesperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preso mi hermano! **Fern.** Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,

que

que en la suerte importuna
estos son los sucesos de fortuna.

Rey. Enrique, Don Fernando
está oy en mi poder; y aunque mostrando
la ventaja que tengo,
pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que á defenderme,
que vuestra sangre no viniera á hacerme
honras tan conocidas,
como podrán hacerme vuestras vidas,
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
vuelve tu, que Fernando
en mi poder se quedará aguardando
que vengas á librarle:
pero dile á Duarte, que en llevarlo
será su intento en vano,
si á Zeuta no me entrega por su mano:
y aora vuestra Alteza,
á quien debo esta honra, esta grandexa,
á Fèz venga conmigo.

Fern. Iré á la Esphera, cuyos rayos sigo.

Muley. Porque yo tenga, Cielos,
mas que sentir entre amistad, y meloso

Fern. Enrique, presto quedo:
ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo:
dírásle á nuestro hermano,
que haga aquí como Principe Christiano
en la desdicha mia.

Enr. Pues quien de sus grandexas desconfia

Fern. Esto te encargo, y digo,
que haga como Christiano.

Enr. Yo me obligo

á volver como tal. **Fern.** Dame estos brazos

Enr. Tu eres el preso, y ponéme á mi lazo.

Fern. Don Juan, á Dios.

Juan. Yo he de quedar contigo,
de mi no te despidas. **Fern.** Leal amigo

Enr. O. Infelice jornada!

Fern. Dírásle al Rey: mas no le digas nada,
si con grande silencio el miedo vano
estas lagrymas lleva al Rey mi hermano.

*Vanse, y salen los Moros, y ven á Brito
como muerto.*

Moro 1. Christiano muerto es este.

Moro 2. Porque no causen peste
echar al Mar los muertos.

Brito. En dexados los cascos bien abiertos,
á tajos, y á reveles, *Acuchillalos.*
que alada mortos, semos Portugueses.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Phenix.

Phen. Zira? Rola? Estrella? No
ay quien me responda?

Salen Muley, Si,

que tu eres Sol para mí,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol sigúeme
el éco dulce escuché
de tu voz, y apresuré
por esta montaña el paso:
que sientes? **Phen.** Oye, si acaso
puedo decir lo que fué:
Lisongera, libre, lograda,
dulce, y suave una fuente,
hizo apacible corriente
de crystal, y undosa plata:
Lisongera se desata,
porque hablaba, y no sentia,
suave, porque fingia,
libre, porque claro hablaba,
dulce, porque murmuraba,
è lograda, porque corría.
Aqui cansada llegué,
después de seguir ligera
en este monte una fiera,
eu coya frescura hallé
ocio, y descanso, porque
de un montecillo á la espalda,
de quien corona, y guarnida
fueron clavel, y jazala,
sobre un catre de carmin
hice un foso de esmeraldas.
Apenas en él rendí
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti:
atenta me puse, y vi
una caduca Africana,
espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquivo,
que era un esqueleto vivo
de lo que fué sombra vana.
Cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquivo, y bronco
fué escultura hecha de un tronco
sin pulirle la corteza:
con melancolla, y tristeza,
pasiones siempre tristezas,
para que te atemorices,
una mano me tomó;
y entonces ser tronco yo

Si

firmé

afirmé por las raíces,
Yelo introjuxo en mis venas,
el contacto horror, las voces,
que discurriendo veloces
de mortal veneno llenas,
articuladas las penas,
esto les pude entender:
Ay, infelice muger!
ay, forzosa desventura!
qué en efecto esta hermosura
precio de un muerto ha de ser?
dijo, y yo tan triste vivo,
que diè mejor que muero,
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitivo
cumplimiento tan el yulvo,
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener,
ay de mí! que oy ha de ser
precio vil de un hombre muerto. *Vase*

Muley. Fácil es de deseftrair
este sueño, esta ilusión,
pues las imágenes son
de mi pena singular:
¿Tarudante has de dár
la mano de esposa! pero
yo que en pensarla me muero,
estorvaré mi rigor,
que è no ha de gozar tu amor
sino me mata primero.
Perderte yo, podrá ser,
mas no perderte, y vivir:
luego si es fuerza el morir,
antes que lo llegue á vér,
precio mi vida ha de ser
con que ha de comprarte (ay Cielo!)
y tu en tantos desconuelos
precio de un muerto serás,
pues que morir me verás
de amor, de envidia, y de zelos.

Salen tres Captivos, y el Isfante:

Don Fernando.

Captiv. 1. Desde aquel jardin te vimos
donde estamos trabajando,
andar á caza, Fernando,
y todos juntos venimos
á arrojarnos á tus pies.

Captiv. 2. Solamente este consuelo
aquí nos ofrece el Cielo.

Captiv. 3. Piedad como fuya er.

Fern. Amigos, dadme los brazos,
y sabe Dios si con ellos

quisiera de vuestros cuellos
zomper los nudos, y lazos,
que os aprisionan, que á fé,
que os darian libertad
antes que á mí; mas pensad,
que favor del Cielo fuè
esta pladola sentencia,
èl mejorará la suerte,
que á la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna.
Deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamás,
y así os mudará de estado:

Ay, Dios! que el necesitado
darle consejo no mas,
no es prudencia, y en verdad,
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
sorro, presto veadrá,
vuestra mi hacienda será,
para vosotros la quiero,
si me vienen á sacar
del capilverio, ya digo,
que todos liès conmigo:
id con Dios á trabajar,
no disgustéis vuestros dueños.

Captiv. 1. Señor, tu vida, y salud
hace nuestra esclavitud
dichosa. *Captiv. 2.* Siglos pequeños
los del Phenix sean, señor,
para que vivas. *vase*

Fern. El alma

queda en lastimosa calma,
viendo que es valí sin favor
de mis manos, quien pudiera
focerrellos: qué dolor!

Muley. Aquí estol viendo el amor
con que la desdicha fiera
de estos Captivos trataste.

Fern. Dueleme de su fortuna,

y en la desdicha importuna,
que á estos Captivos miras,
aprendo á ser infelice,
y algun dia podrá ser
que los aya menester.

Muley. Eslo vuestra Alteza dice

Fern. Naciendo Isfante, he llegado
á ser esclavo, y así,

temo venir desde aquí á mas miserable estado, que si ya en aquesta vivo, mucha mas distancia traigo de Infante á captivo, que ay de captivo á mas captivo. Un día llama á otro día, y así, llamo, y encadena llanto á llanto, y pena á pena.

Muley. No fuera mejor la mia, que vuestra Alteza mañana, aunque oy captivo está, á su Patria volverá, pero mi esperanza es vana, pues no puede alguna vez mejorarle mi fortuna mudable mas que la Luna.

Fern. Cortesano soy de Féz, y nunca de los amores que me contaste te oí novedad. **Muley.** Fueron en mí recatados los favores: el dueño juré encubrir, pero á la amistad atento, sin quebrar el juramento te lo tengo de decir. Tan solo mi mal ha sido, como solo mi dolor, porque el Phenix, y mi amor sin semejanza ha nacido. En vér, oír, y callar, Phenix es mi pesamiento, Phenix es mi sufrimiento en temer, sentir, y amar. Phenix mi desconfianza en llorar, y en padecer, en merecerla, y temer, aunque el Phenix mi esperanza Phenix mi amor, y cuidado, y pues que es Phenix te digo como amante, y como amigo, ya lo he dicho, y lo he callado.

Vase Muley.

Fern. Cuerdamente declaró el dueño amante, y cortés, si Phenix su pena es, no ha de competirla yo, que la mia es común pena, no me doi por entendido, que muchos la han padecido, y vive de enojos llena.

Sale el Rey.

Rey. Por la fúda de este monje

vengo siguiendo á tu Alteza, por que antes que el Sol se oculte entre corales, y perlas, te diviertas en la lucha de un Tygre que agora cercan mis Cazadores. **Fern.** Señor, gustos por puntos inventas, para agradarme: si así á tus esclavos festejas, no echarán menos la Patria. **Rey.** Captivos de tales prendas, que honran al dueño, es razos serviles de esta manera.

Sale Don Juan.

Juan. Sal, gran señor, á la orilla del Mar, y verás en ella el mas hermoso animal que añadió naturaleza al artificio, porque una Christiana Galera llega al Puerto, tan hermosa, aunque toda obscura, y negra, que al vérla, se duda como es alegre la tristeza. Las Armas de Portugal vienen por remate de ella, que como tienen captivo á su Infante, tristes señas visten por su esclavitud, y á darle libertad llegan, diciéndolo su sentimiento.

Fern. Don Juan, amigo, no es esta de su luto la razon, que si á librarme violeran en fé de su libertad, fueran alegres las muestras.

Sale Don Enrique vestido de luto con un pliego.

Enr. Dadme, gran señor, los brazos.

Rey. Con bien venga vuestra Alteza.

Fern. Ay D. Juan, cieita es mi muerte!

Rey. Ay, Muley, mi dicha es cieita!

Enr. Ya que de vuestra salud

me tomo vuestra presencia

para abrazar á mi hermano

me dad, gran señor, licencia:

ay, Fernando!

Abrazanse.

Fern. Enrique mío,

qué trage es este? Mis cefia,

harto me han dicho tus ojos,

nada me diga tu lengua,

no llores, que si es decirme,

que es mi esclavitud eterna,

esto es lo que mas deseo:
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hacer fiestas:
como allí el Rey mi señor?
Porque como el salud teoga
nada fiuto: aun no respondes?

Enr. Si repetidas las penas
se sienten dos veces, quero,
que sola una vez las sientas.
Tu, escuchame, gran señor,
que aunque una montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me des audiencia,
á un preso la libertad,
y atencion justa á estas nuevas.
Rota, y deshecha la Armada,
que fué con vana soberbia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
á Lisboa di la vuelta:
desde el punto, que Duarte
oyó tan tragicas nuevas,
de una tristeza cubrió
el corazon, de manera,
que pasando á ser letargo
la melancolía primera,
muriendo, desmintió á quantos
dican, que no matan penas:
murió el Rey, que está en el Cielo.

Fern. Ay de mí! tanto le cuesta
mi prisión?

Rey. De esta desdicha
sabe Allá lo que me pesa:
profigue.

Enr. En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dé á Zeura;
y así, yo con los poderes
de Alfonso, que es quien le hereda,
porque solo este Lucero
sugliera del Sol la ausencia,
vengo á entregar la Ciudad,
y pues: **Fern.** No profigas, cessa,
cessa, Enrique, porque son
palabras indignas estas,
no de un Portugués Infante,
de un Maestre, que professa
de Christo la Religión,
pero aun de un hombre lo fueran
vii, de un barbaro su lux,

de la Fé de Christo eternas.
Mi hermano, que está en el Cielo;
si en su testamento dexa
esta clausula, no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad deseo,
y esta se busque por otros
medios, y otras conveniencias,
ó apacibles, ó crueles:
porque decir: Dese á Zeura,
es decir: Hasta esto haced
prodigiosas diligencias,
que un Rey Catholico, y justo,
como fuera, como fuera
posible entregar á un Moro
una Ciudad, que le cuesta
su sangre, pues fué el primero
que con sola una rodela,
y una espada enarboló
las Quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos:
Una Ciudad que confiesa
catholicamente á Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas á sus cultos
con amor, y reverencia
fuera Catholica accion,
fuera Religión expressa,
fuera Christiana piedad,
fuera hazaña Portuguesa,
que los Templos soberanos,
Atlantes de las Espheras,
en vez de doradas lucas,
adonde el Sol reverbera,
vleran Othomanas sombras?
Y que sus Lunas opuestas
en la Iglesia, estos eclipses
executassen tragedias?
Fuera bien, que sus Capillas
á ser establos vleran,
sus Altares á pesebres?
Y quando aquesto no fuera
volvieran á ser Mezquitas?
Aqui emmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas
el corazon se me quiebra,
el cabello se me eriza,
y todo el cuerpo me tiembles;
porque establos, y pesebres,
no fuera la vez primera,
que

que ayan hospedado á Dios;
 pero en ser Mezquitas, fuera
 un epitaphio, un padron
 de nuestro immortal ofrenda,
 diciendo: Aquí tuvo Dios
 posada, y oy le la niegan
 los Christianos para dárla
 al Demonio. Aun no se cuenta
 (acá moralmente hablando)
 que nadie en casa se atreva
 de otro á ofenderle: era justo,
 que entrara en su casa misma
 á ofender á Dios el vicio,
 y que acompañado fuera
 de nosotros, y nosotros
 le guardáramos la puerta,
 y para dexasle dentro,
 á Dios echásemos fuera?
 Los Catholicos que habitan
 con sus familias, y haciendas,
 oy quizá prevaricaran
 en la Fé, por no perderlas.
 Fuera bien ocasionar
 nosotros la contingencia
 de este pecado: Los niños,
 que tiernos se crían en ella,
 fuera bueno, que los Moros
 los Christianos induxeran
 á sus costumbres, y ritos
 para vivir en su secta?
 En misero captiverio
 fuera bueno, que murieran
 oy tantas vidas por una,
 que no importa que se pierda?
 ¿Quien soy yo? Sol mas que un hombre?
 Si es numero, que acrecienta
 el ser Infante, ya soy
 un Captivo: de nobleza
 no es capaz el que es esclavo,
 yo lo soy: luego ya yerra
 al que Infante me llamare,
 fíase lo soy, quien ordena,
 que la vida de un esclavo
 en tanto precio se venda?
 Morir es perder el ser,
 yo le perdí en una guerra:
 perdí el ser? Luego morí,
 morí? Luego ya no es cuerda
 hazaña, que por un muerto
 oy tantos vivos perezean.
 Y así, estos vanos poderes,
 oy divididos en piezar,
 serán asomos del Sol, Remplazados

serán del fuego centellas;
 mas no, yo los comeré,
 porque aun no quede una letra;
 que lo forme al Mundo, que tuvo
 la Lusitana Nobleza
 este intento: Rey, yo soy
 tu esclavo, dispón, ordena
 de mi libertad, no quiero,
 ni es posible que la teoga.
 Enrique, vuelve á tu Patria,
 di, que en Africa me oxas
 enterrado, que mi vida
 yo haré que muerte parezca.
 Christianos, Fernando es muerto?
 Moros, un esclavo os queda:
 Captivos, un compañero
 oy le añade á vuestras penas:
 Cielos, un hombre restaura
 vuestras Divinas Iglesias:
 Mar, un misero con llanto
 vuestras ondas acrecienta:
 Montes, un triste os habla,
 igual ya de vuestras fieras:
 Viento, un pobre con sus voces
 os duplica las esferas:
 Tierra, un cadaver oy labra
 en tus entrañas su huérfana;
 porque Rey, Hermanos, Moros,
 Christianos, Sol, Luna, Estrellas
 Cielo, Tierra, Mar, y Viento,
 Fieras, Montes, todos sepan,
 que oy un Principe Constante,
 entre desdichas, y penas,
 la Fé Catholica enalza,
 la Ley de Dios reverencia;
 pues quando no huviera otra
 razon mas que tener Zeuta
 una Iglesia consagrada
 á la Concepcion Excelesa
 de la que es Reina, y Señora
 de los Cielos, y la Tierra,
 perdiera, vive ella misma,
 mil vidas en su defensa.
 Rey, Desagradecido, ingrato
 á las glorias, y grandezas
 de mi Reino, como así
 oy me quitas, oy me niegas
 lo que mas he deseado?
 Mas si en mi Reino gobiernas
 mas que en el tuyo, qué mucho
 que la esclavitud no seas?
 Pero ya que esclavo mío
 te nombras, y te consellas,

como

como á esclavo he de tratarte,
tu hermano, y lo tuyos vean,
que ya como vil esclavo
los pies aora me besas.

Enr. Qué desdicha! *Muley.* Qué dolor!

Enr. Qué desventura! *Juan.* Qué penal

Rey. Mi esclavo eres. *Fern.* Es verdad,

y poco en esto te veagas,
que si para una jornada
salíó el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos,
es para volver á ella:
mas teogo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
á la poлада mas cerca.

Rey. Siendo esclavo tu, no puedes
tener titulos, ni rentas:
oy Zeuta está en tu poder,
si captivo te conocieras,
si me conocieras por dueño,
por qué no me das á Zeuta?

Fern. Porque es de Dios, y no es mia.

Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al señor?

Pues yo te mando con ella,
que la entregues.

Fern. En lo justo
dice el Cielo que obedezca
el esclavo á su señor,
porque si el señor dixera
á su esclavo, que pecara,
obligacion no tuviera
de obedecerle, porque
quien peca mandado, peca.

Rey. Dárete muerte.

Fern. Esta es vida.

Rey. Pues para que no lo sea,
vive muriendo, que yo
rigor tengo.

Fern. Y yo paciencia.

Rey. Pues no tendrás libertad.

Fern. Pues no será tuya Zeuta.

Rey. Oia!

Salen Celino.

Celino. Señor?

Rey. Luego al punto
aquelste Captivo sea
igual á todos: al cuello,
y á los pies le echad cadenas,
á mis caballos acuda,
y en baño, y jardín, y sea
abastido como todos:
no vista ropas de seda,

sino larga humilde, y pobre:
coma negro pan, y beba
agua salobre: en mazmorras
húmedas, y obscuras duermas:
y á criados, y á vassallos
se extienda aquesta contencio:

llevalo todos. *Enr.* Qué llanto!

Muley. Qué desdicha!

Juan. Qué tristeza!

Rey. Veré, barbaro, veré
si llega á mas tu paciencia,
que mi rigor. *Fern.* Si verás,
porque esta en mi será eterna.

Llevante.

Rey. Enrique, por el leguro
de mi palabra, que vuelvas
á Lisboa te permito,
el Mar Africano dexa:
di en tu Patria, que tu Infante,
su Maestre de Avis queda
cuidandome los caballos,
que á darle libertad vengas.

Fern. Si barán que si yo lo dexo
en su infelice miseria,
y me sufre el corazon,
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso volver
con mas poder, y mas fuerza
para darle libertad.

Rey. Muy bien harás como puedes.

Muley. Ya ha llegado la ocasión
de que mi lealtad se vea,
la vida debo á Fernandio,
yo le pagaré la deuda.

Salen Celin, y el Infante de Captivo,
con cadenas.

Celin. El Rey manda, que asistas
en aqueste jardín, y no resistas
su ley á su obediencia.

Fern. Mi yar que lo riga es mi paciencia.

Salen los Captivos, y uno canta mientras
los otrosaban en un jardín.

Cant. Capt. 1. A la conqulita de Tanger,
contra el tyrano de Fez,
al Infante Don Fernando
embíó su termino el Rey.

Fern. Qué es un Infante mi historia
no dexe de cañar á la memoria!
triste estol, y turbado.

Captiv. 2. Captivo como estás tan descuidado?
no lloréis, consolaos, que ya el Maestre
dixo, que volverémos
presto á la Patria, y libertad tendrémos.

ningu-

ninguno ha de quedar en este suelo.

Fern. Qué presto perderéis este consuelo!

Captiv. 1. Consolad los rigores,

y ayudadme à regar à estas flores:

tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estanque.

Fern. Obedecer pretendo:

tuen cargo me habeis dado,

pues agua me pedis, que mi cuidado

sembrando penas, cultivando enojos,

llenará en la corriente de mis ojos. *vase*

Captiv. 2. A este baño han echado

mas Captivos.

Salen Don Juan, y otro Captivo.

Juan. Mirémos con cuidado,

si estos jardines fueron

donde vino, ò si acaso estos le vieron,

porque en su compañía,

menos el llanto, y el dolor sería,

y mayor el consuelo:

dígame, amigo, que te guarde el Cielo,

si viste cultivado

este jardín al Maestro Don Fernando?

Captiv. 2. No, amigo, no le he visto.

Juan. Mal el dolor, y lagrymas refiño.

Captiv. 3. Digo, que el baño abrieron,

y que nuevos Captivos à él violeron.

Sale Don Fernando con dos cubos de agua.

Fern. Mortales no os espante

vér un Maestro de Aris, vér un Infante

en tan misera afrenta,

que el tiempo estas miserias representa.

Juan. Pues, señor, vuestra Alteza

en tan misero estado? De tristeza

rompe el dolor el pecho!

Fern. Valgate Dios, qué gran pesar me

has hecho,

Don Juan, en descubrimel

que quisiera ocultarme, y encubrirme

entre mi misma gente,

sirviendo pobre, y miserablemente.

Capt. 1. Señor, que perdoneis humilde os ruego

haber andado yo tan loco, y ciego.

Captiv. 2. Danos, gran señor, tus penas.

Fern. A zid, amigos,

no hagais tal ceremonia ya conmigo.

Juan. Vuestra Alteza: *Fern.* Qué Alteza

ha de tener quien vive en tal baxeza?

Ved, que yo humilde vivo,

y soi entre vosotros un Captivo;

ninguno ya me trate

fino como à su igual. **Juan.** Qué no desate

un rayo el Cielo para darme muerte!

Fern. D. Juan, no ha de quezarse de esta suerte

un noble: quien del Cielo desconfia:

la prudencia, el valor, la bizarría,

se ha de mostrar agora.

Salen Zara con un azafate.

Zara. Al jardín sale Phenix mi señora,

y manda, que matizes, y colores

borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarle espero,

que quanto sea servir será el primero.

Captiv. 1. Ea, vamos à cogellas.

Zara. Aquí os aguardo mientras vais por ellas.

Fern. No me hagais cortesias,

iguales vuestras penas, y las mías

son, y pues nuestra suerte,

si oy no, mañana ha de igualar la muerte:

no será accion liviana

no dexir oy que hacer para mañana.

Vase el Infante, y todos haciéndole cortesias,

quedase Zara, y sale Phenix, y Rosa.

Phenix. Mandaste que me traxellen

las flores? **Zara.** Ya lo mandé.

Phen. Sus colores deseché,

para que me divirtiesen.

Rosa. Qué tales, señora, fuesen,

creyendo tus phantasias,

tus graves melaochollas!

Zara. Qué te obligó à estir así?

Phen. No fué sueño lo que vi,

que fueron deldichas mías.

Quando sueña un deldichado,

que es dueño de algun thesoro,

ni dudo, Zara, ni ignoro,

que entouces es bien soñado:

mas si à soñar ha llegado

en fortuna tan tocierda,

que deldicha le concierta,

y aquello sus ojos ven,

pues soñando el mal, y el bien,

halla el mal quando despierta.

Piedad no espero (ay de mí!)

porque mi mal será cierto.

Zara. Y qué dexas para el muerto

si tu lo fieotes así?

Phen. Ya mis deldichas creli:

precio de un muerto: quien vio

tal pena? no ay gusto, no,

à una infelice muger:

que al fin de un muerto ha de ser?

quien sea este muerto?

Salen Don Fernando con las flores.

Fern. Yo.

Phen. Ay, Cielos! qué es lo que veo?

Fern.

- Fern.* Qué te admira? *Phen.* De una suerte me admira el oírte, y verte.
- Fern.* No lo jures, bien lo creo: yo, pues, Phenix, que desco serviste humilde, trata flores, de la fuerte milia hierogliphicos, señora, pues nacieron con la Aurora, y murieron con el día.
- Phen.* A la maravilla dió este nombre al descubrista.
- Fern.* Qué flor, di, no es maravilla quando te la sirvo yo?
- Phen.* Es verdad: di, quito causó esta novedad? *Fern.* Mi suerte.
- Phen.* Tan rigorosa es? *Fern.* Tan fuertes.
- Phen.* Pena dás. *Fern.* Pues no te aflombra.
- Phen.* Por qué?
- Fern.* Porque nace el hombre sujeto á fortuna, y muertes.
- Phen.* No eres Fernando? *Fern.* Si soy.
- Phen.* Quien te puso así? *Fern.* La ley de esclavo. *Phen.* Quien la hizo?
- Fern.* El Rey. *Phen.* Por qué?
- Fern.* Porque soy soy.
- Phen.* Pues no te ha estimado oy?
- Fern.* Y también me ha aborrecido.
- Phen.* Un día posible ha sido á desunir dos Estrellas?
- Fern.* Para presumir por ellas la, flores avrán venido.
- Estas que fueren pompa, y alegría, Despertando al albor de la mañana, A la tarde serán lastima vana, Durmiendo en brazos de la noche frías.
- Este matiz que al Cielo desafia, Iris listado de oro, nieve, y grana, Será escarmiento de la vida humana, Tanto se emprende en termino de un día.
- A florecer las rosas madrugaron, Y para enviejarse florecieron, Cuan, y sepulchro en un boton hallaron.
- Tales los hombres sus fortunas vieron; Es un día nacieron, y espiraron, que passados los siglos, horas fueron.
- Phen.* Horror, y miedo me has dado, ni oírte, ni verte quiero, sé el desdichado primero, de quien huye un desdichado.
- Fern.* Y las flores? *Phen.* Si has hallado hierogliphicos en ellas, coñocerlas y rompellas te oíabrás un siglo de...
- Fern.* Qué culpa tienen las flores?
- Phen.* Parecerse á las Estrellas.
- Fern.* Ya no las quieres?
- Phen.* Ninguna estimó en su ofiçier.
- Fern.* Como? *Phen.* Nace la mujer sujeta á muerte, y fortuna, y en esta Estrella importuna traslada mi vida vi.
- Fern.* Flores con Estrellas? *Phen.* Si.
- Fern.* Aunque sus rigores lloro, esta propiedad ignoro.
- Phen.* Escucha, y sabráslo. *Fern.* Di.
- Phen.* Estos rayos de luz, estas centellas, Que cobran con amagos superiores Alimentos del sol en resplandores, Aquellos viven, que se duelen de ellas, Flores nocturnas son, aunque tan bellas Efimeras padecen sus ardores: Pues si un día es el siglo de las flores, Una noche es la edad de las Estrellas.
- De esta, pues, Primavera fugitiva Ya nuestro mal, ya nuestro bien se labiere; Registro es nuestro, ó muera el Sol, ó vivas; Qué duracion avrà que el hombre espere? O qué mudanza avrà que no reciba De Astro, que cada noche nace, y muere?
- Vase, y sale Muley.
- Muley.* A que se ausentase Phenix en esta parte esperé, que el Aguila mas amante huye de la luz tal vez: estamos solos?
- Fern.* Si. *Muley.* Escuchas?
- Fern.* Qué quieres, noble Muley?
- Muley.* Que sepas, que ay en el pecho de un Moro lealtad, y fe: no sé por donde empezar á declararme, ni sé si diga quanto he sentido este loco constante desdén del tiempo, este estrago injusto de la suerte, este cruel exemplo del Mundo, y este de la fortuna valven: Pero á riesgo estoy si aquí hablar contigo me vén, que tratarte sin respeto es ya decreto del Rey; y así, á mi dolor dexando la voz, que él podrá mas bien explicarle, como esclavo vengo á ajrojarle á estos pies:

yo lo soy tuyo, y así
no vengo, infante, á ofrecer
mi favor, sino á pagar
deuda, que un tiempo cobré.
La vida que tu me diste
vengo á darte, que hacer bien
es tcheloro que se guarda
para quando es menester.

Y porque el temor me tiene
con grillos del miedo al pie,
y está mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiere, acordando discursos,
declararme de una vez.

Y así digo, que esta noche
tendré en el Mar un Baxel
prevenido, en las troneras
de las mazmorras pondré
instrumentos, que desarmen
las prisiones que tenéis.

Luego por parte de afuera
los candados romperé:
tu con todos los Captivos,
que Féz encierra oy, en él
vuelve á tu Patria, seguro
de que yo lo quedo en Féz:

pues es fácil el decir,
que ellos pudieron romper
la prisión, y así, los dos
avremos librado bien,
yo el honor, y tu la vida:
pues es cierto, que á saber
el Rey mi intento, me diera
por traidor, con justa ley,
que no finiera el morir,

y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aquí se ve
á estas joyas reducido
Innumerable interés.

Este es, Fernando, el rescate
de mi prisión, esta es
la obligacion, que te tengo,
que un esclavo noble, y fiel,
tan inmenso, bien hayla
do pagar alguna vez.

Fern. Agradecerte quisiera
la libertad: pero el Rey
sale al jardín. Muley. Hate visto
conmigo? Fern. No.

Muley. Pues no es
que sospechar. Fern. De estos ramos
haré justico cancel,

que me encubra mientras paffa.

Escondese, y sale el Rey.

Rey. Con tal secreto Muley,
y Fernando: è lise el uno
en el punto que me ve,
y disimular el otro?

Algo ay aquí que temer
sea cierto, ó no sea cierto,
mi temor procuraré
asegurar: Mucho estimo:-

Muley. Gran Señor, dame tas pletas

Rey. Hallarte aquí.

Muley. Qué me mandas?

Rey. Mucho he sentido el no ver
á Zeura por mí.

Muley. Conquista,
coronado de laurel,
sus muros, que á tu valor
mal se podrá defender.

Rey. Con mas domestica guerra
se ha de rendir á mis pletas.

Muley. De qué suerte?

Rey. De esta suerte:

Con abatir, y poner
á Fernando en tal estado,
que el mismo á Zeura me déa
Sabrás, pues, Muley amigo,
que yo he llegado á temer,
que del Maestre la persona
no está muy segura en Féz:
los Captivos, que en estado
tan abatido le ven,
se lastiman, y recelo,
que se amotinén por él.
Fuera de esto, siempre ha sido
poderoso el interés,
que las guardas con el oro
son fáciles de romper.

Muley. Yo quiero apoyar aora, aya
que todo esto puede ser,
porque de mí no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerza es que quieran librarlos

Rey. Pues solo un remedio hallé,
porque ninguno se atreva
á atropellar mi poder.

Muley. Y es, señor?

Rey. Muley, que tu
le guardes, y á cargo esté
tuyo, á ti no ha de torcerse,
ni el temor, ni el interés.
Alcayde eres del Infante,
procura el guardarle bien,

porque

porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta de él. *vase.*

Muley. Sin duda alguna, que oyó
nuestros conciertos el Rey:
Valgame Alá!

Salen Don Fernando.

Fern. Qué te aflige?

Muley. Has escuchado?

Fern. Muy bien.

Muley. Pues para qué me preguntas:

qué me aflige, si me ves

en tan ciega confusión,

y entre mi amigo, y el Rey

el amistad, y el honor

oy en batalla se vea?

Si solicitas lo sea,

he de ser traidor con él:

lo grato, seré contigo,

si con él me juzgo fiel,

qué he de hacer? *Valeme Dios:*

pues al mismo que llegué

á rendir la libertad,

me enerega, para que esté

seguro en mi confianza,

qué he de hacer, si ha echado el Rey?

llave maestra al secreto?

Mas para acertarlo bien,

te pido, que me aconsejes,

dime tu, qué debo hacer.

Fern. Muley, amor, y amistad

en grado inferior se vea

con la lealtad, y el honor,

nadie iguala con el Rey,

el solo es igual contigo:

y así, mi consejo es,

que á él le sirvas, y me saltes.

tu amigo soy, y porque

esté seguro mi honor,

yo me guardaré tambien,

y aunque otro llegue á asficerme:

libertad, no aceptaré

la vida, porque tu honor

conmigo, seguro está.

Muley. Fernando, to me aconsejas:

ran leal como cortés,

sé, que te debo la vida,

y que paguella es bien;

y así, lo que está tratado

esta noche dispondré:

librate tu, que mil vidas

se quedarán á padecer:

tu muorites librate tu,

que nada temo despues.

Fern. Y será justo, que yo

sea tyrano, y cruel,

con quien conmigo es pladoso,

y mate al honor cruel,

que á mi me está dando vida?

No, y así te quiero hacer

luz de mi causa, y mi vida,

aconsejame tambien:

tomaré la libertad

de quien quede á padecer

por mí? Dexaré, que sea

uno con su honor cruel,

por ser liberal conmigo?

Qué me aconsejas? *Muley.* No sé,

que no me atrevo á decir

si, ni no: El no, porque

me pesará que lo diga,

y el si, porque echo de ver

si vol á decir, que si,

que no te aconsejo bien.

Fern. Si aconsejo, porque yo,

por mi Dios, y por mi Ley

seré un Principe Constante:

en la esclavitud de Fér.

JORNADA TERCERA.

Salen Muley, y el Rey.

Muley. Ya que lo correr oo el pero,

por tantas guardas del Rey,

á Don Fernando, hacer quiero

sus ausencias, que esta es ley

de un amigo verdadero.

Señor, pues yo te serviré

en Tierra, y Mar, como sabes;

si en tu gracia mereci

lugar en penas tan graves,

ateoro me escucha. *Rey.* Di.

Muley. Fernando: *Rey.* No digas más.

Muley. Posible es que no me elias?

Rey. No, que en diciendo Fernando:

ya me ofender.

Muley. Como, ó quando?

Rey. Como ocasion no me das

de hacer lo que me pidieres,

quando me ruegas por él.

Muley. Si lo tu guarda, no quieros,

señor, que de cuenta de él?

Rey. Di: pero piedad no elperes.

Muley. Fernando, cuya importuna

suerte, sin piedad alguna

vive, á pelar de la Fama,

tanto, que el Mundo le llama;

el monstruo de la fortuna,
examinando el rigor
(mejor dixera el poder
de tu Corona, señor)
Oy á tan misero ser
le ha traido su valor,
que en un lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oído,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha pasado:
Porque como le mandaste,
que en la mazmorra durase,
que en los baños trabajase,
que tus caballos cuidase,
y nada á comer le diese:
á tal extremo llegó,
como era su natural
tan flaco, que se tulló:
y así la fuerza del mal
brio, y Magestad riódo.
Pasando la noche fría
en una mazmorra dura,
constante en su fe posar:
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del día,
los Captivos (pena fiera!)
en una misera estera
le ponen en tal lugar,
que es, dirélo: Un muladar,
porque es su hedor de mancha,
que nadie puede sufrirle:
junto á su casa: y así,
todos dán en despedirle,
y ha venido á estar allí
sin hablarle, y sin oírle,
al compadecerse de él:
solo un criado, y un fiel
Caballero, en poca extraña,
le consuela, y le acompaña:
estos dos parten con él
su porción, tan sin provecho,
que para uno solo es poca,
pues quando los labios toca
se suele pasar al pecho,
sin que lo sepa la boca.
Y aun á estos dos los castiga
tu gente, por la piedad,
q' al dueño, á servir me obliga:
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya los persiga,
que de él los pueda apartar.
Mientras uno va á bulcar

de comer, el otro queda
con quien consolarle pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto:
tén del Principe, señor,
puesto en tan fiero quebranto,
ya que no piedad, horror
asombro ya, que no llanto.
Key. Bien está, Mu- y.
Sale Phenix.

Phenix. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy á vuestra Magestad
vengo á pedir un favor.
Key. Qué podré negarte á tí?
Phen. Fernando el Maestre:
Key. Está bien:
ya no ay que pasar de así.
Phen. Horrores dá á quantos le veyo
en tal estado, de tí
solo merecen quisiera:
Key. Detente, Phenix, espera,
quien á Fernando le obliga,
para que á su muerte siga
para que á felice muera:
Si por ser cruel, y fiel
á su Fe, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
él es el cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
No está en su mano salir
de su miseria, y vivir:
Pues esto en su mano está,
entregue á Zeuta, y saldrá
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Celin. Licencia guardan que des,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante uno es,
y el otro del Portugués
Alfonso.

Phen. Ay penas mayores! ap.
sin duda, que por mí embia
Tarudante.

Muley. Oy perdí, Cielos,
la esperanza que tenía:
márenme amistad, y zelos,
todo lo pierdo en un día.
Key. Entren, pues, en este estrado:
conmigo te asienta, Phenix.

Sientanse, y salen Alfonso, y Taru-
dante, cada uno por su
puerta.

Tarud. Genitor lo Rey de Féz:
Alf. Rey de Féz activo, y fugite:
Tarud. Cuya fama:
Alf. Cuya vida:
Tarud. Nunca muera:
Alf. Viva siempre.
Tarud. Y tu de aquel Sol Aurora:
A Phenix.

Alf. Tu de aquel ocaso oriente:
Tarud. A pesar de siglos dures:
Alf. A pesar de tiempo relas:
Tarud. Porque teogasi:
Alf. Porque goces:
Tarud. Felicidades:
Alf. Laureles:
Tarud. A las dichas:
Alf. Triunphos grandes:
Tarud. Pocos males.
Alf. Muchos bienes.
Tarud. Como, mientras hablo yo,
tu, Cristiano, á hablar te atreves:
Alf. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuviere.

Tarud. A mí, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me debea
primero: que los extraños,
donde ay propios no prefieren.
Alf. Donde saben cortesia,
si hacen, pues vemos siempre,
que dán en qualquiera parte
el mejor lugar al huésped.
Tarud. Quando esta razon no fuera
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le debe al huésped.

Key. Ya basta, y los dos aora
en mis estrados se sienten,
hable el Portugués, que en fin,
por de otra Ley, se le debe
mas honor. Tarud. Corrido esto!

Alf. Ahora yo seré breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, á quien celebre
la fama en lenguas de bronce,
á pesar de invidia, y muerte,
salud te embia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, cerme su vida
la Ciudad de Zeuta cueste,
que reduzca su valor!

oy á quantos intereses
el mas avaro codicie,
el mas liberal desprecie,
y que dará en plata, y oro
tanto precio, como pueden
valer dos Ciudades, esto
te pide amigablemente:
pero sino le le entregas,
que ha de librarle prometé
por armas, á cuyo efecto
ya sobre la espalda leve
del Mar, Ciudades fabrica
de mil armados baxeler:
y jura, que á sangre, y fuego
ha de librarle, y vengerte,
dexando aquella campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol se levante
halle los matizes verdes
esmeraldas, y los pierda
rubies quando se acueste.

Tarud. Aunque como Embaxador
no me toca responderte;
en quanto toca á mi Rey,
puedo, Christiano, atreverme,
porque ya es suyo este agravio,
como hijo, que obedece
al Rey mi señor, y así,
decir de su parte puedes
á Don Alfonso, que venga,
por que en termino mas breve,
que ay de la noche á la Aurora,
vea en purpura caliente
agonizar estos campos
tanto, que los Cielos piensan
que se olvidaron de hacer
otras flores, que claveles.

Alfons. Si fueras, Moro, mi igual,
podiera ser que se viesse
reducida esta victoria
á dos juvenes valientes:
mas dile á tu Rey, que salga
si ganar fama pretende,
que yo haré que salga el mio.

Tarud. Casi has dicho lo que eres,
y siendo así, Tarudante
sabrà tambien responderle.

Alfons. Pues en campaña te espero.

Tarud. Yo haré que poco me esperes,
porque soy rayo. *Alfons.* Yo viente.

Tarud. Viente soy, que llamar vierte.

Alfons. Hydra soy, que fuego arroja.

Tarud. Yo soy furia.

Alfons. Yo soy muerte.

Tarud. Qué no te espantes de oírme.

Alfons. Qué no te mueras de verme.

Rey. Señores, vuestras Altezas,

ya que los enojos pueden

correr al Sol las cortinas,

que le embozan, y obscurecen,

advertan, que en tierra mia

campo aplazarte no puede,

sino mi; y así, yo lo niego

para que tiempo me quede

de servirlos. *Alfons.* No recibo

yo hospedages, ni mercedes

de quien recibo pesares,

por Fernando vengo, el veré

me obligo llegar á Fèz

disfrazado de esta suerte.

Antes de entrar en tu Corte,

supe, que á esta Quilota alegre

asistias; y así vino

á hablarte, porque sin dieste

la esperanza que me traxo;

y pues tan mal me sucede,

advertte, señor, que solo

la respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,

será compendiosa, y breve;

que sino me dás á Zeuta,

no ayas miedo que te lleven.

Alfons. Pues ya he venido por él,

y he de llevarle, prevenido

para la guerra que aplazo:

Embaxador, á quien eres,

veámonos en campaña;

¿toda el Africa tiemble. *vase*

Tarud. Ya que no pude lograr

la fineza, hermosa Phenix,

de servirlos como esclavo,

logre al menos la de verme

á vuestros pies, dad la mano

á quien una alma os ofrece.

Phen. Vuestra Alteza, gran señor,

fiezas, y honras no augmente

á quien le estima, pues sabe

lo que á si mismo se debe.

Muley. Qué espera quien esto llega

á ver, y nó se dá muerte:

Rey. Ya que vuestra Alteza vino

á Fèz impensadamente,

perdone del hospedage

la cortedad.

Tarud. No consiente

mi ausencia mas dilacion

qué la de plaza tan breve;
y supuesto, que ventó
mi Embaxador con poderes
para llevar á mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por haverlo yo sido,
mi fuerza desmerece
la brevedad de la dichas

Rey. En todo, señor, me vences,
y así por pagar la deuda,
como porque se previenen
tantas guerras, es razón,
que desocupado quede
de estos cuidados: y así,
volverte luego conviene,
antes que ocupen el passo
las amenazadas buques
de Portugal.

Tarud. Poco importa,
porque yo vengo con gente,
y Exercito numeroso,
sal, que estos campos parecen
mas Ciudades, que desiertos,
y volveré brevemente
con ella á ser tu Soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste
la jornada: pero en Fez
será bien, Phenix, que entres
á alegrar á esta Ciudad:
Muley!

Muley. Gran señor!

Rey. Prevente,
que con la gente de Guerra
has de ir sirviendo á Phenix,
hasta que quede segura,
y con su esposa la dexes. *vase*

Muley. Esto solo me faltaba, *apo.*
para que estando yo ausente
aun le falte mi socorro
á Fernando, y no le quede
esta pequeña esperanza. *vase*

**Sacan Don Juan, y otros Capisvos al
Infante Don Fernando, y le
sientan en una esfera.**

Fern. Ponedme en aquesta parte,
para que goce mejor
la luz que el Cielo reparte:
O, Immenso, ó dulce Señor,
qué de gracias debo darte!
Quando como yo se via
Job, el día maldecía,
mas era por el pecado
en que había sido engendrado;

pero yo bendigo el día,
por la gracia que nos dá
Dios en él; pues claro está,
que cada hermoso arbol,
y cada rayo del Sol,
lengua de fuego será,
con que le alabo, y bendigo.

Brito. Estás bien, señor, así!

Fern. Mejor, que merezco amigos:
qué de piedades aquí,
ó Señor, usas conmigo!
Quando acaban de sacarme
de un calabozo, me das
un Sol para calentarme?
Liberal, Señor, estás.

Captiv. 1. Sabe el Cielo, si quedarme,
y acompañaros quisiera:
mas ya veis, que nos espera
el trabajo. **Fern.** Hijo, á Dios.

Captiv. 2. Qué pelar!

Captiv. 3. Qué ansia tan fiera! *vase*

Fern. Quedad conmigo los dos!

Juan. Yo tambien te he de dexar.

Fern. Qué haré yo sin tu favor!

Juan. Presto volveré, señor,
que solo vol á buscar
algo que comer, porque
después que Muley se fué
de Fez, nos falta en el suelo
todo el humano consuelo:

pero con todo esto iré

á procurarlo, si bien

imposibles solicito,

porque ya quando me vén,

por no ir contra el Edicto,

que manda, que no te den,

ni agua tampoco, ni á mi

me veoden nada, señor,

por ver, que te asisto á tí:

que á tanto llega el rigor

de la suerte: pero aquí

gente viene. **Fern.** O, si pudiera

mi voz mover á piedad

á alguno, porque si quiera

un instante mas viviera

padeciendo!

Salen el Rey, Tarudante, Phenix,

y Colin.

Colin. Gran señor,

por una calle has venido,

que es fuerza que visto seas

del Infante, y advertido.

Rey. Acompañarte he querido,

porque mi grandeza veas.

Tarud. Siempre mis bonras desseo.

Fern. Dadle de limosna oy

á este pobre algún sustento,

mirad, que hombre humano soy,

y que afligido, y hambriento,

muriendo de hambre osol:

hombres, dolcos de mí,

que una fiera de otra fiera

se compadece. *Brito.* Ya aquí

no ay pedir de esta manera.

Fern. Como he de decir?

Brito. Así:

Moras, tened compasión,

y algo que este pobre coma

le dad en esta ocasión,

por el Santo Zancarrón

del Grao Propheta Mahoma.

Rey. Què tenga Fe en este estado

tan mísero, y de dichado;

mas me ofende, mas me infama:

Ma. fíet Infante?

Brito. El Rey llama.

Fern. A mí? Bisto baxto engañado,

ni Infante, ni Maestre sol,

el cadaver fuyo si:

y pues ya en la tierra estol,

aunque Infante, y Maestre sol,

no es esse mi nombre oy.

Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante

repondeme por Fernando.

Fern. Ahora, aunque me levante

de la tierra, Iré arrastrando

á besar tu ple. *Rey.* Constante

re muestras á mi pesar:

es humildad, ó valos

esta obediencia?

Fern. Es mostrar

quanto debe respetar

el esclavo á su señor:

y pues que tu esclavo sol,

y estol en presençia tuya

esta vez, tengo de hablar:

mi Rey, y señor, escucha.

Rey te llamè, y aunque seas

de otra Ley, es tan augusta

de los Reyes la Deldad,

tan fuerte, y tan absoluta,

que engendra animo piadoso;

y así es forzo lo que acudas

á la sangre generosa

con piedad, y con cordura,

que aun entre brutos, y fieras,

este nombre es de tan summa

autoridad, que la ley

de naturaleza ajusta

obediencias; y así leemos

en Republicas incultas

el Leon, Rey de las fieras,

que quando la frente arruga,

de guedexas se corona,

es piadoso, pues que nunca

hizo pressa en el rendido.

En las saladas espumas

del Mar, el Delpho, q es Rey

de los peces, le dibuxa

escamas de plata, y oro

sobre la espalda cerulea

Coronas, y ya se vió

de una tormenta importuna

sacar los hombres á tierra,

porque el Mar no los consume.

El Agulla caudalosa,

á quien copete de plumas

riza el viento en sus espheras,

de quantas aves saludan

al Sol, es Emperatriz,

y con piedad noble, y justa,

porque bridadado no beba

el hombre entre plata pura

la muerte, que en los crystales

mezcló la pozoña dura

del alpid, con pico, y alas

los revuelve, y los enturbia.

Aun entre plantas, y piedras

se declara, y se dibuxa

este Imperio: La Granada,

á quien coronan las puntas

de una corteza, en señal

de que es Reina de las frutas,

convenenada marchita

los rubies que la ilustran,

y los convierte en topacios,

color desmayada, y muñta.

El diamante, á cuya vista,

ni aun el imán executa

su propiedad, que por Rey

esta obediencia le jura,

tan noble es, que la traicion

del dueño no disimula:

y la dureza imposible

de que burlies la pulan,

se deshace entre si misma,

vuelta en cenizas meoudas.

Pues si entre fieras, y peces,

plantas, piedras, y aves, usa

esta Magestad de Rey

de pleuad, no será injusta

entre los hombres, señor,

porque el ser no te disculpa

de otra Ley, que la crueldad

en qualquiera ley es una.

No quiero compadecerte

con mis lastimas, y angustias

para que me des la vida,

que mi voz no la precaras;

que bien sé, que he de morir

de esta enfermedad, que turba

mis sentidos, que mi miembro

dicurre elada, y caduca:

bien sé, que herido de muerte

estol, porque no pronuncia

voz la lengua, cuyo aliento

no sea una espada aguda:

Bien sé, al fio, que lo mortal

y que no ay hora segura,

y por esto dió una forma

con una materia en una

semejanza la razon,

al atabue, y á la cuna;

Accion ouetra es natural,

quando recibir procura

algo un hombre, alzar las m

en esta manera justas;

mas quando quiere arrojarlo,

de aquella misma accion usa,

pues la vuelve boca abaxo,

porque así las delocupa.

El Mundo, quando nacemos,

en señal de que nos busca,

en la cuna nos recibe,

y en ella nos asegura

boca arriba: pero quando,

ó con delden, ó con furia,

quiere arrojarlos de si,

vuelve las manos, que justas,

y aquel instrumento mismo

pues esta materia muda,

forma su cuna boca arriba

lo que boca abaxo es tumba.

Tan cerca vivimos, pues,

de ouetra muerte, tan juntas

tenemos, quando nacemos,

el lecho, como la cuna.

Qué aguarda quien esto oye

Quien esto sabe, qué busca

Claro está, que no será

la vida, no admite duda,

la muerte si, esta te pido,

porque

porque los Cielos me complan
un deseo de morir

por la Fé, que aunque presumas
que esto es desesperacion,

porque el vivir me disgusta,
no es sino afecto de dár

la vida en desfección justa
de la Fé, y sacrificar

á Dios vida, y alma juntas.
Y así, aunque pida la muerte,

el efecto me disculpas;
y si la piedad no puede

vencerte, el rigor presume
obligarte: Eres Leon?

Pues ya será bien que rajas,
y despedaces á quien

te ofende, agravia, é injuria.
Eres Aguila? pues hiere

con el pico, y con las uñas
á quien tu oído deshace.

E es Delphin? pues anuncia
tormentas al Marinoero,

que el Mar de este Mundo surca.
Eres Arbol Real? pues muestra

todas las ramas desnudas
á la violencia del tiempo,

que tras de Dios executa.
Eres diamante hecho polvo?

Sé, pues, venenosa furia,
y cañate, porque yo,

aunque mas tormentos sufra,
aunque mas rigores vea,

aunque llere mas angustias,
aunque mas miserias padezca,

aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,

aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sea

mi esphera esta estancia sucia,
siempre he de estar en mi Fé,

porque es el Sol, que me alumbra,
porque es la luz que me guía,

y es el Laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la Iglesia,

de mí, si quisieres, triunphas;
Dios defenderá mi causa,

pues yo desiendo la suya.
Rey. Posible es que en tales penas

blasques, y te consueles,
siendo propias, qué condenas,

no me duelen, siendo ajenas,
si tu de tí no te duelen?

Que pues tu muerte causó
tu misma mano, y yo no,

no esperes piedad en mí:
ren tu lástima de tí,

Fernando, y tendréla yo.
Fern. Señor, vuestra Magestad

me valga.
Tard. Qué desventura!

Fern. Si es alma de la hermosura
esta divina Deldad:

vos, señora, me amparad
con el Rey. Phen. Qué gran dolor!

Fern. Aun no me miras?
Phen. Qué horror!

Fern. Hacéis bien que vuestros ojos
no son para ver enojos.

Phen. Qué lástima! qué pavor!
Fern. Pues aunque no me mireis,

y aumentaros intentéis,
señora, es bien que sepais,

que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,

y yo quizá valgo mas.
Phen. Horror con tu voz me dais,

y con tu aliento me hieres;
dexame, hombre: qué quierdes,

que no puedo sentir mas?
Sale Don Juan con un pan.

Juan. Por alcanzar este pan,
que traerte, me han seguido

los Moros, y me han herido
con los palos que me dió.

Fern. Esta es la herencia de Adán.
Juan. Tomale. Fern. Amigo leal,

tarde llegas, que mi mal
es ya mortal.

Juan. Dáme el Cielo
en tantas penas consuelo.

Fern. Pero qué mal no es mortal,
si mortal el hombre es,

y en este confuso abismo,
la enfermedad de sí mismo

le viene á matar despues?
Hombre, mira que no estás

descuidado, la verdad
sigue, que ay eternidad;

y otra enfermedad no esperes,
que te avise, pues tu eres

tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura

de continuo el hombre está,
y cada passo que dá

es sobre su sepultura:
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier calo,
cada passo (gran fracaso !)
es para andar adelante,
y Dios no es á hacer bastante,
que no avá dado aquel passo:

Amigos, á mi fin llevo,
llevadme de aquí en los brazos.

Juan. Serán los ultimos lazos
de mi vida.

Fern. Lo que os ruego,
valiente Don Juan, es, que luego
que espere me desnudéis,
y en la mazmorra hallaréis
de mi Religion el manto,
que le traxe tiempo tanto:
con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiera
ablanda la zaña dura,
dandome la sepultura,
y señaladle, que espera,
que aunque oy captivo muero,
rescatado he de gozar
el suffragio del Altar,
que puer yo os he dado á vos
tanta gloria, mi Dios,
alguna me havéis de dar.

Llevante en brazos, y salen Don Alfonso,
y Soldados con arcabuzes.

Alfonso. Dexad á la Inconstante

Playa azul esta maquina arrogante
de Naves que causando al Cielo sombras,
el Mar sustentan en sus nevados ombros,
y en estos Orlizantes,
aborren gente los preñados montes
del Mar, siendo con maquinas de fuego
cada Baxel un edificio Griego.

Salen Don Enrique.

Enr. Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuisse,
porque por una parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo Exército al viento desvaneces,
y los collados de los montes crecen:
Tanudante conduce gente tanta,
llevando á su muger, felice Infanta
de Fez ácia Marruecos:

mas respondan las lenguas de los rios,
Alfonso. Enrique, á esto he venido,

á esperarle á este passo, que no ha sido
esta elección acaño, prevenida
estaba, y la razon está entendida;
si yo á desembarcar á Fez llegara,
esta gente, y la suya en ella hallara;
y estando divididos,
oy con meos poder están vencidos,
y antes que se prevengan,
toca al arma, Enr. Señor, adyerte, y mira,
que es fin tiempo esta guerra. Alf. Ya mi ira
ningun consejo alcanza,
no le dilate un punto esta venganza,
entre mi brazo fuerte
por Africa el azote de la muerte.

Enr. Mira, que ya la noche,
envuelta en sombras el luciente roche
del Sol esconde entre las sombras puras.

Alfonso. Peleáremos á obscuras,
que á la Fè que me anima,
ni el tiempo, ni el poder la desanima:
Fernando, si el martyrio que padeces,
pues es suya la causa, á Dios le ofrezcas,
cierta está la victoria,
mío será el honor, suya la gloria.

Enr. Tu orgullo altivo yerra.

Dentro Don Fernando.

Fern. Embiste, gran Alfonso, guerra, guerras.

Alf. Oyes confusas voces. Clarín.

romper los vientos tristes, y veloces

Enr. Si, y en ellos se oyeron
tron petas, que á embestir señal hicieron.

Alf. Pues á embestir, Enrique, que no ay duda,
que el Cielo ha de ayudarnos cy.

Dentro Don Fernando.

Fern. Si ayuda,

Sale con un Manto Capisular, y una luza
porque obligando al Cielo,
que vió tu Fè, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defende,
librarme á mi de esclavitud pretende,
porque por raro exemplo,
por tantos Templos, Dios me ofrece un

Templo,
y con esta luciente
antorcha, desahida del Oriente,
tu Exército arrogante
alumbrando he de ir siempre delante,
para que oy en trophéos
iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
llegues á Fèz, no á coronarte aora,
sino á librar mi Ocaso en el Aurora vas.

Enr. Dudando esto, Alfonso, lo que veo.

Alfonso

Alfons. Yo no, todo lo creo:
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino victoria. *vase.*

*Salen el Rey, y Celin, y en lo alto estará
Don Juan, un Capivo, y un atobud,
en que parezca estar el infante.*

Juan. Barbaro, gorate aqui,
de que tyrano quitaste
la mejor vida. *Rey.* Quien eres?

Juan. Un hombre, que aunque me mates
no he de dexar à Fernando:
y aunque de cengoxa rable,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acompañarle.

Rey. Christianos, esse es padron
que à las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
venganza de agravios hechos
contra personas Reales.

Veaga, Alfonso, ora, venga
con arrogancia à sacarle
de esclavitud, que aunque yo
perdi esperanzas tan grandes,
de que Zenta fuese mia,
porque las pierda arrogante
de su libertad, me huelgo
de verle en estrecha carcel:
aun muerto no ha de estar libre
de mis rigores notables:
y así puesto à la vergoenza
quero que esté à quatro passos.

Juan. Puesto veris tu castigo,
que por campañas, y Mares,
ya descubro desde aqui
mi Christiano Estandarte.

Rey. Subamos à la muralla
à saber sus novedades. *vase.*

Juan. Arrastrando las Vanderas,
y destemplados los parches,
muertas las cuerdas, y lucas,
todas son tristes señales.

Tecan cajas destempladas, y sale Don
Fernando delante con una hacha en-
cendida, y detrás Don Alfonso, y Don
Enrique, y todos los Soldados que
traen preso à Tarudante, à
Phenix, y à Mulay.

Eur. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe
te guité, yá con el Sol
pa'dis nubes le deshaceno:

Victorioso, gran Alfonso,
à Féz conmigo llepaste,
este es el muro de Féz,
trata en él de mi rescate. *vase.*

Alfons. Ha de los muros, decid
al Rey, que salga à escucharme.

Salen el Rey, y Celin al muro.

Rey. Qué quieres valiente Joven?

Alfons. Que me entregues al Infante,
al Maestre Don Fernando,
y te daré por rescate
à Tarudante, y à Phenix,
que presos están delante:
escoge lo que quisieres,
morir Phenix, ó entregarle.

Rey. Qué he de hacer, Celso amigo,
en confusiones tan grandes?

Fernando es muerto, y mi hija
está en su poder, mudable
condicion de la fortuna,
que à tal estado me trae!

Phen. Qué es esto señor? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas, qué haré de responder?
Un milouro, of un instante
de dilacion te permita
el deseo de librarme.

En tu mano está mi vida,
y consentes (peña grave!)
que la mia (dolor fuerte!)
Injustas prisiones ateo?
De tu voz está pendiente
mi vida (rigor notable!)
y permites, que la mia
turbe la esfera del ayre?

A tus ojos ves mi pecho
rendido à un desnudo alfange,
y consentes que los mis
tiernas lagrymas derramea?
Siendo Rey has sido fiera?
Siendo Padre fuisse aspid?

Siendo Juez eres verdugo?

Rey. Phenix, no es la dilacion
de la respuesta, negarte
la vida, quando los Cielos
quieren que la mia acabe:
y puesto que ya es forzoso
que uoa, ni otra se dilate,
sabe, Alfonso, que à la hora,

que

que Phenix saltó ayer tarde,
con el Sol llegó al Ocalo,
ocultándole en dos Mares,
de la muerte, y de la espuma
juntos el Sol, y el Infante:
esta caja humilde, y breve
es de su cuerpo el engaste:
da la muerte á Phenix bella,
venga tu sangre en mi sangre.

Phen. Ay de mí! ya mi esperanza
de todo punto se acabe.

Rey. Yano me queda remedio
para vivir un instante.

Enr. Valgame el Cielos! qué escucho!
qué tarde, Cielos, qué tarde
le llegó la libertad!

Alfons. No digas tal, que si antes
Fernando en sombras nos dixo,
que de esclavitud le saque,
por su Cadaver lo dixo,
porque goce su Cadaver
por muchos Templos un Templo,
y á él se ha de hacer el rescate:
Rey de Fèz, porque no pienes,
que muerto Fernando, vale
mejor que aquesta hermosura,
por él, quando muerto yace,
te le truenco: embia, pues,
la nieve por los crystales,
el Eneer por los Mayors,
las Rosas por los diamantes,
y al fin, un muerto infelice
por una divina imagen.

Rey. Qué dices, javiño Alfonso?

Alfons. Que ellos Captivos le baxen,

Phen. Precio sol de un hombre muerto,
cumplió el Cielo su omenage.

Rey. Por el muro descolgad
el atahud, y entregadle,
que para hacer las entregas,
á sus pies vol á arrojarle.

Vase, y baxan el atahud con cuerdas,
por el muro.

Alfons. En mi brazos os recibo,
divino Principe Martyr.

Enr. Yo, hermano, aquí te respeto.

Salen el Rey, Don Juan, y Captivos.

Juan. Dame, javiño Alfonso, dame
la mano.

Alfons. Don Juan, amigo,
buena cuenta del Infante
me haveis dado.

Juan. Hasta su muerte

le acompañé, hasta mirarle
libre, vivo, y muerto, estuve
con él, mirad donde yace.

Alfons. Dame, tío, vuestra mano,
que aunque necio, é ignorante,
á sacaros del peligro

vine, gran señor, tan tarde
en la muerte, que es mayor
se muestran las amistades.

En un Templo soberano
ha é deposito grave
de vuestro dicho cuerpo.

A Phenix, y á Tarudante
te entrego, Rey, y te pido,
que aquí con Muley la calce,
por la amistad, que yo sé,
que tuvo con el Infante.

Aora llegad, Captivos,
vuestro Infante ved, llevadle
en ombros hasta la Armada.

Rey. Todos es bien le acompañen.

Alfons. Al son de dulces trompetas,
y templadas cajas marche
el Exercito con orden

de entierro, para que acabe,
pidiendo perdon humilde,
aqui de sus yerros grandes,
el Lusitano Fernando,
Principe en la Fè Constante.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PA-
DRINO, Mercader de Libros, en calle
de Génova.